

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

El enigmático camino del duelo.

Manfredi, Horacio Alberto, Trigo, Martín, Almécija, Mariel, Freire, Carolina, Lado, Verónica Nazarena, Paolin, Carla, Pirroni, Andrea, Topper, Florencia, Ravone, María Paula, Santana, María, Ulrich, Guillermina Maria, Vega, Veronica y Velez, Natalia.

Cita:

Manfredi, Horacio Alberto, Trigo, Martín, Almécija, Mariel, Freire, Carolina, Lado, Verónica Nazarena, Paolin, Carla, Pirroni, Andrea, Topper, Florencia, Ravone, María Paula, Santana, María, Ulrich, Guillermina Maria, Vega, Veronica y Velez, Natalia (2019). *El enigmático camino del duelo. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.* Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/448>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/uu3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL ENIGMÁTICO CAMINO DEL DUELO

Manfredi, Horacio Alberto; Trigo, Martín; Almécija, Mariel; Freire, Carolina; Lado, Verónica Nazarena; Paolin, Carla; Pirroni, Andrea; Topper, Florencia; Ravone, María Paula; Santana, María; Ulrich, Guillermina Maria; Vega, Verónica; Velez, Natalia
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Planteamos un eje para nuestra propuesta: el duelo implica necesariamente un recorrido del sujeto para la elaboración del mismo. Si la pérdida de un primer objeto, el Das Ding freudiano, implica la condición necesaria para la constitución de un futuro enfant que, como deseante, pueda hallar un camino propio, la desaparición de un objeto de amor produce en la constitución narcisista del sujeto un daño del cual debe reponerse para no sucumbir en la identificación con el objeto perdido.

Palabras clave

Duelo - Trauma - Luto - Melancolía

ABSTRACT

THE ENIGMATIC PATH OF MOURNING

We propose an axis for our proposal: the duel necessarily implies a journey of the subject for the elaboration of it. If the loss of a first object, the Freudian Das Ding, implies the necessary condition for the constitution of a future enfant that, as desiring, can find its own path, the disappearance of an object of love produces in the narcissistic constitution of the subject a damage of which must be replaced so as not to succumb in the identification with the lost object.

Key words

Duel - Trauma - Mourning - Melancholia

En la discusión que Freud mantuvo con Otto Rank, este colocaba como eje de la constitución subjetiva “*El trauma del nacimiento*” (1924), situación en la que anclaba la posibilidad de situar todos los futuros padecimientos del sujeto. La respuesta de Freud en 1926 en “*Inhibición, síntoma y angustia*” ubica al trauma de nacimiento como un modelo más dentro de las pérdidas que el niño debe tramitar: el nacimiento, el destete, el control de esfínteres, etc.

Si toda pérdida puede ser pensada como angustiosa es porque son modelos de castración que retroactivamente se resignifican como angustia de Castración. Allí es donde puede ser pensada la articulación entre el Complejo de Edipo y el complejo de Castración que permite ubicar los diferentes avatares en la constitución de la estructura del sujeto.

El valor del trauma lo ubicamos en su función más estricta con relación a lo real.

¿No les parece notable que, en el origen de la experiencia analítica, lo real se haya presentado bajo la forma de lo inasimilable bajo la forma del trauma, que determina todo lo que sigue y le impone al parecer algo accidental? (Lacan, 1964: 63)

Apelando a las funciones de alienación y separación del sujeto, Lacan también ubica el valor patogénico de la posición de una madre que toma al sujeto en posición de objeto, holofraseado en un plano de alienación que le impide desplegar su deseo. Es señalado como debilidad mental cuando desde el Otro se impide la separación necesaria en su valor normativo.

En este sentido Lacan sostiene que:

Mediante la separación el sujeto encuentra, digamos, el punto débil de la pareja primitiva de la articulación significativa, en la medida en que es, por esencia alienante. En el intervalo entre estos dos significante se alberga el deseo. [...] en la medida en que el deseo de la madre es desconocido, allí en ese punto de carencia se constituye. (Lacan, 1964: 226-227)

Decimos que no toda separación es traumática, sino que constituye la condición necesaria para no quedar impotenciado ante una madre estragante. Para que el sujeto se constituya es necesaria la doble operación de alienación y separación donde, para realizar su deseo debe abandonar el escenario Edípico fantasmático. Si el duelo es ubicado automáticamente por el lado de la separación se le otorga valor traumático a todo hecho que implique separación y pérdida.

No toda separación, como pérdida, produce necesariamente un efecto traumático. Por el contrario, cuando ésta no sucede los efectos para el sujeto pueden llegar a ser devastadores. Así lo hace saber Lacan en diferentes momentos de su obra. En uno de los seminarios emplea una descriptiva metáfora cuando señala el peligro que el niño quede atrapado por una madre que lo toma y cierra sobre él sus fauces como la del cocodrilo.

Lo simbólico operando desde un comienzo se manifiesta en las formas defensivas en que el infantil sujeto establece ante una madre avasalladora. Lo que Lacan denomina *anorexia mental*: *(...) para comprender la fenomenología de la anorexia mental, se trata que el niño come nada [...] Frente a lo que tienen delante, es decir la madre de quien depende, hace uso de esa ausencia que saborea. Gracias a esta nada hace que ella dependa de él.* (Lacan, 1957: 187)

De quien es allí el duelo, sino de la madre que debe privarse de la satisfacción libidinal de lucir al niño como el falo faltante. Emplear la noción de duelo por encima de cualquier contingen-

cia le quita a este la especificidad y el valor que intentamos re-
catar como concepto en el análisis. La dificultad inicial consiste
en que no es un término acuñado por el psicoanálisis mismo,
pero ello no tiene porqué sorprendernos.

Mucho de los conceptos que empleamos provienen de otras
disciplinas y son re conceptualizados en la teoría freudiana y
muchos de ellos retomados por Lacan constituyendo el *corpus*
propio del psicoanálisis. Así ocurre por ejemplo con términos
como transferencia, de origen en la economía, resistencia, ba-
sado en la termodinámica, y tantos otros. La recuperación de un
término como concepto es poder otorgarle la función lógica que
permita operar en el espacio de un análisis.

Si como sabemos el origen de la palabra duelo proviene en el
latín de *Duelum* -dolor- ¿por qué suponer que toda pérdida tiene
como condición necesaria resultar dolorosa? ¿Acaso en el co-
nocido refrán “más vale perderlo que encontrarlo” no se juega
precisamente algo de ese orden?

Si invertimos la conocida fórmula Lacaniana “*Lo que se gana
por un lado se pierde por el otro*” podemos también decir “lo
que se pierde por un lado se gana por el otro”. ¿Acaso el deseo
no funciona precisamente porque algo se pierde y esa pérdida
opera como motor y causa en el fantasma?

Más adelante Lacan vuelve a retomar el valor que tiene en el
niño el destete como juego:

*Esencialmente, no es cierto que el niño es destetado. Él se des-
teta. Se desprende del seno, juega [...] el niño juega a despren-
derse del seno y a volver a tomarlo, algo suficientemente activo
como para que podamos articularlo en el sentido de un deseo de
destete.* (Lacan, 1963: 354)

Las relaciones del duelo con la angustia son más que evidentes
en todo aquello que fenoménicamente nos muestra la clínica.
Así lo reconoce Lacan y en buena parte del Seminario de la
Angustia lo señala.

Cabe entonces diferenciar, tal cual lo hace Freud y lo retoma
con claridad Lacan que, situar la pérdida del objeto no conlleva
automáticamente a pensar el tema del duelo. La referencia para
guiarnos es la relación que se juega en el sujeto en torno a la
angustia.

*Al término de su especulación sobre la angustia, Freud se pre-
gunta en qué todo aquello que ha podido plantear sobre las re-
laciones de la angustia con la pérdida del objeto puede distin-
guirse del duelo.* (Lacan, 1963: 361)

Hecha todas estas aclaraciones nos interesa ubicar el término
duelo en su valor conceptual en su relación con la dirección de
la cura dado que este guarda relación con el *acting out*. *Lo que
pondremos en el lugar del acting out es la función del duelo*
(Lacan, 1963: 360)

¿No es acaso así como un paciente coloca sobre el escenario
del dispositivo analítico aquello imposible de la angustia que lo
impulsa? Cuando la dimensión de la pérdida de un objeto real
se produce, lo simbólico es puesto en marcha y requiere de un
imaginario que permita un nuevo anudamiento entre RSI.

Si consideramos el texto mayor de Freud “*Duelo y Melancolía*”
(1915), a la luz de los desarrollos que allí plantea, podríamos
denominarlo hoy “Melancolía y Duelo” dado que las referencia
fundamentales están dadas respecto al padecimiento produci-
do por la pérdida del objeto de amor. Recordemos que cuando
Freud lo escribe es a posteriori de haber publicado “Introducción
del narcisismo” (1914), texto con el cual, lo sabemos por sus
propias comunicaciones, no estaba muy satisfecho, dado que
era más la premura por polemizar y poner distancia con su ex
discípulo Jung.

Más allá de ciertas inconsistencias que hemos señalado en el
texto de Lacan respecto al duelo, podemos pensar una diferen-
cia con Freud en tanto que al incluir la segunda teoría pulsional
freudiana establece una relación con la compulsión a la repe-
tición ligada a lo simbólico y la pulsión de muerte, a lo Kierke-
gaard, no asociada al recuerdo. En ese sentido no hay objeto
sustitutivo porque en la repetición se repite la pérdida del objeto
de amor, la segunda vez no es la primera... la decepción... es el
encuentro del desencuentro... el objeto esta radicalmente per-
dido, no es sustituible.

El trabajo de duelo guarda correlato con el acto sublimatorio
porque transforma la posibilidad del *acting out* a un acto donde
el deseo opere como deseo decidido. Se trata de una creación,
un nuevo sentido, un acto que más allá de lo mortífero, permita
hacer un giro inventando un nombre con un reacomodamiento
significante.

Para poder pensar la diferencia entre duelo y melancolía hay
que plantear, según señala Lacan en el Seminario X, la diferen-
cia entre el i(a) y el objeto a. Si la libido puede retornar sobre el
Sujeto y queda a disposición para nuevas elecciones, esto im-
plica que el trabajo de duelo es posible. De lo contrario estamos
en el terreno de la Melancolía. En el suicidio el Sujeto “se hace”
objeto, pasa por el marco del fantasma.

En el libro de Jean Allouch “*La erótica del duelo en tiempos de la
muerte seca*” (2006) se realiza una crítica interesante en torno
al texto “Duelo y Melancolía”, escrito como ya mencionamos, en
una época donde Freud aún no había incorporado el concepto
de pulsión de muerte. Acordamos con Allouch que hubiera sido
menester incorporar la segunda tópica freudiana para repensar
el lugar del duelo y que en el texto se pone más el acento en la
melancolía que en el duelo.

Su crítica es por demás severa:

*Freud piensa el duelo sin la necrofilia, se hace lo mismo. Freud
trata por separado el problema del duelo y el de la transmisión,
se reitera sin siquiera notarlo dicha separación no válida. Freud
deja de lado la función del público en el duelo, todos se meten
en el mismo atolladero. Freud no estudia la persecución que
está implicada en el duelo, se mantienen desvinculadas ambas
cuestiones. Freud no considera el duelo en el horizonte de una
pérdida a secas, tampoco se lo hace. Freud no aborda verda-
deramente el duelo en cuanto experiencia erótica, también se
eximen de hacerlo. Esta lista no exhaustiva subraya la prolonga-*

ción, sostenida durante ochenta años, del aislamiento (Isolieren o Isolierung freudiano) en el que se mantuvo la versión freudiana del duelo. (Allouch, 1997: 48)

Por momentos el texto de Allouch tiende a considerar que las escrituras tanto en Freud como en Lacan corresponden a cierta manera de elaboración de sus propios duelos. Esta forma de psicobiografía que él establece en todo caso no es ajena a su propia realidad. La muerte de su hija en un accidente está presente de manera manifiesta en su texto, e incluso la referencia a una pesadilla sobre la muerte de su padre que relata pormenorizadamente en los inicios del libro dan cuenta de esto.

Es muy importante el rastreo que ha hecho de término duelo en la obra de Lacan el cual ha sido nombrado solo siete veces, así como el cuestionamiento que realiza frente a la tendencia en general de la cultura occidental por intentar negar los tiempos del duelo, llegando incluso a despreciar a quienes transitan con dolor el padecimiento por la muerte de un ser querido.

Otra de las críticas más importantes que le formula Allouch a Freud en su libro es hacia el concepto freudiano de “trabajo de duelo”, esbozado en el texto “*Duelo y melancolía*”. Allouch plantea que de esta forma queda delineado un concepto que se acerca más que nada a una norma prescriptiva: “*no hay pues duda alguna referida a la ecuación duelo = trabajo del duelo, a tal punto que el “trabajo del duelo”, como cualquier otro antidepresivo, se vuelve objeto de una prescripción*” (Allouch, 2006:46).

En el mismo texto, más adelante agrega: “*la valoración cada vez más extendida del “trabajo del duelo” deriva de la misma fuente: ¿cómo prescribir para el duelo psíquico sino un trabajo, a riesgo de adecuarse al imbécil proverbio “el trabajo es salud”?*” (Allouch, 2006: 153)

Sostiene que el texto freudiano fue escrito y publicado en uno de los raros y decisivos giros de la historia de la muerte, en el momento en que Occidente se desliza de la exaltación romántica de la muerte, hacia su exclusión pura y simple.

A este último momento que vivimos en la actualidad, Ariés lo llama *la muerte salvaje, la muerte excluida* o también, *la muerte invertida*. (Ariés, 2000:77) Para este autor, los rasgos fundamentales de este período son que ya no hay muerte en grupo, la muerte de cada uno ya no es un hecho social. Ya no hay signos públicos que den cuenta de la desaparición de un semejante, como por ejemplo, en la antigüedad donde solía haber telas negras sobre las casas cuando se producía un deceso. Describe así una época, la actual, donde a quien está de duelo se le impone la obligación de transitarlo a escondidas. Por tal motivo, plantea que al no ser la muerte ya un acontecimiento social, tampoco deviene subjetivable.

De esta forma, Allouch señala que ya no hay duelo. El mismo es concebido incluso como un hecho indecente, llegando a declararse casi su inexistencia. En este contexto, el duelo pasa a ser concebido como una enfermedad, como algo patológico. Y se pregunta: “*¿Cómo intervino entonces Duelo y melancolía*

en semejante contexto de ausencia de muerte en el grupo, de ausencia de muerte propia y de ausencia de duelo?” (Allouch, 2006:49)

Para Allouch el texto de Freud nace como respuesta a ese momento de Occidente en el cual la comunidad social abandona todo ritual de duelo, denunciando que Freud se embarca de esta forma en el romanticismo: “*la versión freudiana del duelo vino a ofrecer románticamente un lugar de existencia para el objeto desaparecido, y luego un posible reencuentro de ese objeto en la realidad. ¡Reconozcamos que apostó fuerte!*” (Allouch, 2006:153)

Siempre señaló Lacan que la muerte es un agujero en lo real y por ello necesitamos de los ritos funerarios para poder bordear ese agujero, para poder tratarlo. En el fondo, el trabajo de duelo implica plantearnos cómo resolver ese agujero que se nos presenta psíquicamente. Si la falta es un elemento simbólico necesita por lo tanto un aparato simbólico para resolverlo. ¿No será más que una norma prescriptiva, el “trabajo del duelo” propuesto por Freud una manera de ir bordeando ese agujero? En “*Inhibición, síntoma y angustia*” Freud nos dice: “*el dolor es, por lo tanto, la genuina reacción frente a la pérdida del objeto*” (Freud, 1925: 159). Atravesar ese dolor ¿no será acaso lo que Freud nombra como “*trabajo del duelo*”? Dolor que se presenta como necesario atravesar, aunque hay otras posibilidades, negar la muerte, no querer saber nada de ella. Esto último le permitió a Freud enunciar su concepto de “*duelo patológico*”.

El libro de Allouch “*Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*” nos ofrece otro cuestionamiento al planteo freudiano. Esta vez ligado al sustituto. El autor critica al planteo formulado en “*Duelo y Melancolía*” acerca de que en el duelo “normal” se quitan las investiduras normales del objeto, que pasan a investir los objetos en la fantasía para luego volcarse en otro objeto que vendría a sustituir al objeto perdido

(...) *orientado hacia el recuerdo, el duelo freudiano le ofrece a quien está de duelo la loca esperanza de una recuperación del objeto perdido, una esperanza calamitosa, porque fija al enlutado en esa orientación que le da la espalda a la repetición, es decir, al acto.* (Allouch, 2006:169)

Introduce de esta forma el problema del sustituto. Así, el autor sostiene que no es comparable la muerte de un hijo con la muerte de cualquier otro ser querido, es decir, hay objetos que son insustituibles. Si el duelo implica pasar del amor al desamor: ¿será posible este pasaje cuando se trata de un hijo?

BIBLIOGRAFÍA

- Allouch, J. (1997). *La erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Editorial el Cuenco de Plata. Buenos Aires. 2006.
- Ariés, P. (2000). *Morir en Occidente, desde la Edad Media hasta la actualidad*. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires. 2000.
- Freud, S. (1916 [1915a]). *Duelo y Melancolía*. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.



- Freud, S. (1917 [1915b]). *La transitoriedad*. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.
- Freud, S. (1926 [1925]). *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas. Tomo XX. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1979.
- Lacan, J. (1957). *La relación de objeto Seminario 4*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1994.
- Lacan, J. (1962-1963). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario X. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2013.
- Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Seminario XI. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1987.
- Rank, O. (1924). *El trauma del Nacimiento*. Editorial Paidós Ibérica. Barcelona. 1992.